



Acerca de las funciones del apéndice de (in)conclusión y así en datos del español de Ciudad de México

About functions of *y así* as marker of (in)conclusion in Mexico City's Spanish

Recibido: 02-06-2021 Aceptado: 26-06-2023 Publicado: 31-12-2023

Josaphat Guillén Escamilla

Universidad Nacional Autónoma de México
josaphat.guillen@comunidad.unam.mx

 0000-0002-5005-8118

Resumen: En el ámbito hispánico, la investigación sobre los marcadores discursivos ha experimentado un gran auge. Una parte del interés se ha centrado en la descripción de estas formas en variedades específicas del español. En este contexto, el objetivo central de este trabajo es caracterizar las funciones de *y así* en el español de la Ciudad de México. Para tal fin, se consultaron tres corpus orales de esta variedad y se analizaron las ocurrencias de *y así* en posición final de enunciado o intervención. De acuerdo con el análisis, *y así* puede cumplir cinco funciones: (i) apéndice de (in)conclusión, (ii) marca de final de cita, (iii) forma abreviada de *y así sucesivamente*, (iv) expletivo y (v) marcador de cierre. Todas estas funciones ya han sido descritas en otros apéndices, a excepción de la forma abreviada de *y así sucesivamente*, por lo que se considera particular del marcador que aquí se analiza. Por último, se destaca la necesidad de llevar a cabo el análisis de esta forma en otras variedades del español.

Palabras clave: marcadores discursivos - apéndices generalizadores - marcadores de (in)conclusión - lingüística de corpus - variedades del español

Citación: Guillén, J. (2023). Acerca de las funciones del apéndice de (in)conclusión y *así* en datos del español de Ciudad de México. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 33(2), 365-383. doi.org/10.15443/RL3320



Abstract: In the Hispanic studies, research about discourse markers has experienced a great development. Description of this forms in specific varieties of Spanish has concentrated the researchers' attention. In this context, the main aim of this paper is characterizing the functions of *y así* in Mexico City's Spanish. To do this, three oral corpora have been revised and we analyzed all cases of *y así* in final position of utterance or intervention. According to results, this marker has five functions: (i) marker of (in) conclusion, (ii) mark of quote's end, (iii) short form of *y así sucesivamente*, (iv) expletive, and (v) closing marker. All these functions have been described already in other general extenders, except short form of *y así sucesivamente*, thus it can be regarded as particular of this appendix. Finally, necessity of carry out studies about *y así* in other varieties of Spanish has been highlighted.

Keywords: discourse markers - general extenders – markers of (in)conclusion - corpus linguistics - Spanish varieties

1. Introducción

Durante los últimos años, el estudio de los marcadores discursivos ha experimentado un interés creciente, lo que se ha visto reflejado en la diversidad de investigaciones con la que contamos actualmente. Dentro de esta variedad, uno de los temas que ha concentrado el interés de los especialistas es el análisis y la descripción de los marcadores discursivos propios de una variedad particular del español (Travis, 2005; Jørgensen, 2008; Mondaca, Méndez & Rivadeneira, 2015; Valencia & Vigueras, 2015; Fuentes, Placencia & Palma, 2016; Guillén, 2021). En este sentido, el presente estudio transita por esta misma línea de investigación, ya que su objetivo principal es caracterizar las funciones de *y así* como apéndice generalizador o de (in)conclusión (Overstreet, 1999; Domínguez, 2005; Gille, 2006; Gille y Häggkvist, 2006) en la variante del español de la Ciudad de México. Nos referimos a casos donde aparece a final de enunciado y/o de intervención y aparentemente cierra o concluye la unidad a la que va pospuesto. Son ejemplos como (1) y (2):

- (1) Inf.- Hay muchas que ni siquiera acaban el curso. Hay otras que acaban el curso y no vuelven. Otras, vuelven un mes o dos, *y así*, ¿ves? Y hay otras que sí realmente van a trabajar (Norma culta, muestra VI).
- (2) 598 I: ajá/ entonces cuando a ella le llegaban trabajos desde que éramos novios ¿no? le pedían
599 E: [mh]
600 I: [trabajos] en la escuela de que algunos dibujos *y así*/ yo le hacía los dibujos/ y ella se los llevaba/ sus compañeros (cscm, entrevista 75).

Cabe destacar que el interés en este marcador discursivo surge porque actualmente no contamos con una descripción específica de él y porque en los estudios sobre los apéndices generalizadores apenas si ha sido mencionado (cf. Domínguez, 2005; Cortés, 2006a; Fernández, 2015).

Ahora bien, para nuestro análisis, recurrimos a tres corpus, *El habla de la ciudad de México* (Lope Blanch, 1971), *El habla popular de la ciudad de México* (Lope Blanch, 1976) y el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (Martín Butragueño & Lastra, 2011-2015). Con esto se buscó analizar tantos ejemplos como fuera posible para poder llevar a cabo una descripción exhaustiva y, además, determinar qué funciones son propias de y así y cuáles son compartidas con otros apéndices generalizadores.

Así pues, el resto del artículo se organiza como sigue. En §2 se presentan los estudios previos sobre los apéndices generalizadores y su relación con el lenguaje vago o por aproximación (Channell, 1994; Vigara Tauste, 1996; Cutting 2007). En §3 se especifican las decisiones metodológicas que se tomaron para la conformación del corpus. En §4 se lleva a cabo el análisis de los datos, mientras que en §5 se discuten los resultados. Finalmente, en §6 se presentan las conclusiones.

2. Antecedentes

2.1 Lenguaje vago y apéndices generalizadores

El lenguaje vago (Channell, 1994; Cutting, 2007) se refiere a ciertos fenómenos lingüísticos relacionados con el uso del lenguaje que son “inherently and intentionally imprecise, describing lexical and grammatical surface features themselves that may refer either to specific entities or to nothing in particular” (Cutting, 2007, p. 4). Para Vigara Tauste, estos fenómenos corresponden a lo que ella llama *expresión del sentido por aproximación*, es decir, “procedimientos que nos permiten expresar *algo más, algo distinto* o algo que ‘no es exactamente eso’, sino ‘oscuramente esto otro’ en la lengua coloquial” (1996, p. 26). Lo interesante es que, a pesar de la falta de precisión o exactitud, los hablantes son capaces de reconocer aquello que se quiere decir de manera intuitiva y casi inmediata (Vigara Tauste, 1996), gracias al conocimientos compartido entre ellos.

Entre las funciones del lenguaje vago se encuentran: evitar ser ofensivos, despectivos o pretenciosos, retener información, evitar mostrar falta de certeza o pobreza léxica y crear una adhesión a un grupo social (Channell, 1994; Fernández & Yuldashev, 2011; Cutting, 2019). Asimismo, funciona como un nivelador social que “puts the speakers on an immediately casual and equal footing with their interlocutors” (Alkhatnai, 2017, p. 123). Por otro lado, se ha destacado que existen diversos medios formales para codificar vaguedad, como sufijos, adverbios, frases, sustantivos genéricos y ciertos marcadores

discursivos (Vigara Tauste, 1996; Fernández, 2015; Cutting, 2019), que refieren o señalan a personas, cosas o acciones de manera imprecisa, genérica o no específica (Cutting, 2007). Precisamente, aquí estamos interesados en destacar un tipo de marcador discursivo que se encuentra estrechamente ligado con el lenguaje vago, los *general extenders* (Overstreet, 1999).

En el ámbito anglosajón, estos marcadores han recibido distintos nombres: partículas de extensión (*extension particles*, Dubois, 1992), *set-markings tags* (Winter & Norrby, 2000), identificadores de categoría vaga (*vague category identifiers*, Channell, 1994) y aproximadores (*approximator*, Erman, 2001), aunque la denominación más extendida es la de *general extenders* (Overstreet, 1999; Overstreet & Yule, 1999). Todas estas clasificaciones aluden al carácter genérico e inespecífico que estas partículas atribuyen a las unidades discursivas a las que afectan. Así pues, bajo estas circunstancias no resulta difícil advertir por qué estos marcadores están relacionados con el lenguaje vago, principalmente si consideramos que:

activan una referencia no muy precisa y que solicita, por lo tanto, de la colaboración del interlocutor para precisarla [...] Es decir, mediante estos marcadores se hace referencia al conjunto completo de entidades que se han comenzado a mencionar pero este conjunto no se presenta detallada sino globalmente, no de manera real sino virtual (Domínguez, 2005, p. 15).

En consecuencia, no es de extrañar que muchas investigaciones hayan relacionado el análisis de los apéndices generalizadores con el del lenguaje vago. De manera general, estos estudios han señalado que ambos fenómenos son típicos del registro coloquial (McCarthy, 1998), se presentan en contextos de informalidad y confianza, de modo que son un signo de acercamiento social (Crystal & Davy, 1975). En el caso de los apéndices, su uso se ha asociado principalmente con los jóvenes y con las personas con menor nivel de instrucción, por lo que se ha concluido que son una muestra de “vagueness in thinking, and hence stupidity” (Overstreet, 1999, p. 22). Sin embargo, algunos autores rechazan esta conclusión porque consideran que los apéndices generalizadores “should not only be regarded as simple tokens of vague, sloppy language or hedges since they can also have other functions in discourse” (Palacios, 2011, p. 2455). Efectivamente, como veremos más adelante, estos marcadores desempeñan varias funciones que no necesariamente se relacionan con el uso descuidado o poco apropiado del lenguaje. Así pues, hasta aquí se ha descrito, de manera breve, algunas de las características generales de estos marcadores; en el siguiente apartado detallaremos los resultados de los estudios previos de estas formas en el ámbito hispánico.

2.2 Los apéndices generalizadores o de (in)conclusión en el ámbito hispanico

Estos marcadores se han definido de distintas maneras: apéndices generalizadores (Gille, 2006; Gille & Häggkvist, 2006), marcadores de (in)conclusión (Domínguez, 2005), ordenadores discursivos de cierre (Fuentes, 2009), elementos de final de serie enumerativa (Cortés, 2006a, 2006b), fórmulas rutinarias de transición (Alvarado, 2008), formas inespecificativas (Vigara Tauste, 1996), marcadores de habla aproximada (Fuentes, 2009), muletilla expletiva (Beinhauer, 1978; Tusón, 1997) y completadores de frase o coletillas (Tusón, 1997). Todas estas definiciones apuntan a la función general de estas fórmulas, ofrecer a los “listeners a rough but sufficiently exact idea about a certain state of affairs for the general purposes of the conversation” (Erman, 2001, p. 1341).

En esta investigación hemos optado por denominar a estos marcadores como *apéndices de (in)conclusión*, a partir de las propuestas teóricas de Domínguez (2005), Gille (2006) y Gille y Häggkvist (2006). Esta decisión obedece, por un lado, a que estos marcadores se añaden “retroactivamente a unidades del habla ya completas [y] son usados estratégicamente en la conversación no para transmitir información ‘conceptual’, sino para la adecuada interpretación de la unidad a la que van añadidos, y para regular la interacción” (Gille, 2006, p. 157). Y, por otro lado, la función principal de estos apéndices es señalar que hay información omitida y que corresponde al interlocutor inferirla, de manera que la unidad de habla se encuentra inconclusa. Así pues, los criterios principales para describir a *y así* son: (i) su posición a final de enunciado o intervención (por eso es apéndice) y (ii) su función discursiva que indica (in)conclusión.

Ahora bien, estructuralmente estos apéndices son la combinación de una conjunción y un sustantivo genérico (*y así, o tal*), conjunción más una frase nominal (*y todo eso, o todo eso*) y conjunción más una frase adverbial, aunque puede haber algunos casos donde la conjunción no aparece (*tipo*) (Overstreet, 1999; Domínguez, 2005; Cortés, 2006a, 2006b; Fernández & Yuldashev, 2011; Fernández, 2017). A partir del tipo de conjunción que los acompaña, estos marcadores se subdividen en aditivos –aquellos que ocurren con *y*– y disyuntivos –aquellos que ocurren con *o*–. En general, varios estudios han encontrado que los aditivos son más comunes (Overstreet, 1999; Domínguez, 2005; Cortés, 2006b; Fernández, 2015) y han sido descritos como “positive politeness devices in the construction of solidarity” (Cheshire, 2007, p. 158).

Distribucionalmente, aparecen siempre en posición final de enunciado o de intervención, de modo que tienen una función delimitadora (Beinhauer, 1978; Fuentes, 2009; Domínguez 2005; Gille, 2006; Cortés, 2006b; Gille & Häggkvist, 2006). Por esta razón, se consideran apéndices conversacionales, que son sintácticamente opcionales y que instruyen acerca de cómo interpretar lo dicho en la unidad a la que se añaden (Gille, 2006, p. 159; Gille & Häggkvist, 2006, p. 66).

En cuanto a sus funciones, se ha destacado su papel como marcador de final de serie o de cierre (Cortés, 2006a; Fuentes, 2009), pues concluyen “la secuencia lineal del mensaje, que se considera completado de esta manera, aunque en realidad la secuencia no ha sido explicitada, sino implicada, por eso se puede decir que queda inconclusa. El marcador señala, a la vez, que hay secuencia pero que ésta debe aún ser completada” (Domínguez, 2005, p. 20). Por esta razón, se definen como marcadores de (in)conclusión. En este mismo sentido, Cortés (2006a) puntualiza que, a pesar de cerrar series, los apéndices sugieren la ampliación del número de términos ya expresados, de modo que su función es “hacer pensar en miembros adicionales de la misma categoría o conjunto” (Cortés, 2006b, p. 67). Gracias a esta ampliación de significado, Gille (2006) considera que estos marcadores son apéndices de categorización generalizada, cuya “instrucción dirigida al interlocutor es principalmente que busque la categoría general a la que pertenecen el o los elementos mencionados en la unidad a la que va añadido el apéndice” (Gille, 2006, p. 159). En el caso particular de “las expresiones con y hacen referencia a un grupo o contexto mayor al que se supone pertenece la expresión modificada. De este modo, el significado de la expresión se generaliza: del significado particular al significado general” (Gille & Häggkvist, 2006, p. 67). En estos casos, los apéndices son formas inespecificativas “que dejan al buen entender del receptor la información insinuada” (Vigara Tauste, 1996, p. 31).

Otra función descrita es la de expletivo o muletilla, que se presenta cuando el hablante padece una falta de fluidez expositiva (Beinhauer, 1978; Tusón, 1997; Cortés, 2006a). De esta forma, funcionan como *rearticuladores de relleno* que contribuyen a la progresión temática porque le permiten al hablante concluir cuando no encuentra la forma de continuar (Cortés, 2006b). Debido a que estos apéndices son procedimientos especializados en la aproximación significativa del sentido, resulta natural que se utilicen ante la presencia de problemas para la formulación del discurso (Vigara Tauste, 1996), principalmente para tratar de darle un carácter de completitud a la unidad discursiva en la que aparecen. Por último, Gille y Häggkvist (2006) apuntan que ciertos apéndices desempeñan funciones de *acierto formulativo*, esto es, “el grado en que un hablante logra adecuar su elección de palabras al contenido conceptual al que quería dar expresión” (Fant, 2006, p. 8 *apud* Gille & Häggkvist, 2006, p. 73). Así, concluyen que se emplean cuando los hablantes no manejan el vocabulario apropiado o el conocimiento suficiente para expresarse adecuadamente durante el flujo de la conversación.

Por otra parte, su uso también se ha asociado con la condensación de información (Cortés, 2006a) o la abreviación discursiva, en los casos donde se busca “no elaborar innecesariamente el discurso o no querer ser demasiado explícito” (Cortés, 2006b, p. 71) o cuando “El hablante termina el discurso porque considera innecesario seguir precisando términos” (Fuentes, 2009, p. 349). En este sentido, Fernández (2015) señala que estos apéndices implican que hay más información que no se presenta, de modo que permiten realizar una economía en la expresión, sobre todo en aquellas ocasiones en las que no resulta recomendable enlistar todos los miembros de una categoría.

En específico, “They are used to imply that more detailed information could be given without actually doing so” (Fernández & Yuldashev, 2011, p. 2612). Así pues, el empleo de estas fórmulas está relacionado con que los hablantes respetan la máxima de cantidad de Grice (Fernández, 2015).

Ahora bien, otras investigaciones han puntualizado que estos apéndices desempeñan funciones secundarias de modalización, pues, al evitar proveer información explícita, ayudan a matizar, atenuar o reforzar los contenidos temáticos, gracias a que en la conversación coloquial no es necesario para el hablante “precisar lo imprecisable n[i] proporcionar al otro una medida exacta de su implicación subjetiva en lo que dice” (Vigara Tauste, 1996, p. 29). Así, para Cortés, su empleo permite señalar una insuficiencia informativa, donde “lo que va a dar mayor calidad a la información será la matización de la inseguridad acerca de si lo dicho es suficiente” (2006, p. 121-2). En consecuencia, son mecanismos de atenuación de certeza que indican “una cierta aproximación a las características del referente ante la duda de que su emisión no sea correcta” (Cortés, 2006b, p. 72). Para Fernández (2017), estos apéndices son marcas lingüísticas que indican duda y vaguedad por parte del hablante, de modo que ayudan a matizar el grado de certeza. Por otro lado, en otras ocasiones, enfatizan o refuerzan la información de los segmentos discursivos (Cortés, 2006a), esto es, “el hablante quiere mostrar una rotundidad en su afirmación, en la que no cabría pensar en los segmentos previos” (Cortés, 2006a, p. 117), sino en la categoría o en los elementos sugeridos por el apéndice.

También relacionado con esta función secundaria de modalización, y gracias a su significado intersubjetivo, los apéndices son elementos que codifican cortesía positiva pues contribuyen a la construcción de solidaridad (Cheshire, 2007; Fernández & Yuldashev, 2011), a través de un proceso dialógico que “involve the construction or assumption of common ground among interlocutors” (Fernández, 2015, p. 5). De tal forma, se ha establecido que contribuyen al acercamiento social entre los interlocutores, ya que “Speakers can use GEs [general extenders] to construct meaning at the implicational level and create social closeness with their interlocutors without the risk of being misunderstood” (Overstreet & Yule, 2001 *apud* Fernández, 2015, p. 8). En resumen:

se establece una forma de compromiso entre el hablante y su interlocutor mediante la disposición de un marcador, y *todo eso, y estas cosas (que tú sabes)* que a la par de insinuar la complacencia por parte del emisor con los argumentos aportados, suscita también, desde el punto de vista interactivo, la existencia de un mundo común entre los interlocutores, que justifica una cierta complicidad (Cortés, 2006a, p. 112).

Finalmente, existen otras dos funciones menos atestiguadas. La primera es la de rechazo o indiferencia, pues los apéndices “son elementos que dan a la información un aire de intrascendencia ante el que el hablante no tiene apenas nada que decir” (Cortés, 2006a, p. 124). Este mismo rasgo es atribuido por Fernández (2015), quien sostiene que

los apéndices puntualizan la poca importancia que tiene el elemento elidido. La otra función se presenta cuando los apéndices aparecen después de un fragmento de habla reportada y señalan que se ha omitido algo de lo dicho por la otra persona, sea porque es de poca importancia o por abreviación discursiva (Beinhauer, 1978; Fernández, 2015).

Así pues, de acuerdo con todos estos estudios, los apéndices trabajan principalmente en los niveles textual e interaccional. En el primer caso, como aparecen pospuestos a las unidades de habla, sean enunciados o intervenciones, siempre desempeñan una función delimitadora de cierre. En el segundo caso, funcionan como elementos modalizantes, que permiten atenuar, matizar o enfatizar elementos discursivos y son muestra de la presencia del hablante en la enunciación. En suma, las funciones de estos apéndices son: (i) marca de final de serie o de (in)conclusión, (ii) marca de categorización generalizada, (iii) expletivos, (iv) abreviación discursiva, (v) modalización –atenuación de certeza, refuerzo de información y marca de cortesía positiva–, y (vi) señalan la poca importancia que tiene el elemento elidido y suelen ocurrir después de un fragmento de habla reportada.

3. Metodología

Para la obtención de los datos recurrimos a tres corpus: (i) *El habla de la ciudad de México* (Lope Blanch, 1971), (ii) *El habla popular de la ciudad de México* (Lope Blanch, 1976) y (iii) el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (cscm, Martín Butragueño & Lastra, 2011-2015). El primer corpus se compone de 32 entrevistas semi-informales y formales, correspondientes a la norma culta; el segundo está compuesto por 34 entrevistas semi-informales e informales y corresponden al habla popular. Por último, el tercer corpus está compuesto por 108 entrevistas semi-informales e informales y está dividido en tres niveles, alto (36), medio (36) y bajo (36).

Cada corpus fue revisado de manera manual y se identificaron todas las ocurrencias de *y así* como marcador discursivo, en posición final de enunciado o de intervención. A partir de esto, en el corpus de la *Norma culta* se localizaron 4 casos; en el corpus del *Habla popular*, 10 ocurrencias; mientras que en el cscm, en el nivel alto, 18 casos; en el medio, 24 y en el bajo, 37. Una vez identificadas las apariciones de *y así*, se procedió con el análisis para determinar si cumple todas las funciones descritas en §2.2 o si, además, desempeña otras tareas particulares. Finalmente, como ya se señaló, para su inclusión en el texto, los ejemplos se presentan respetando las convenciones de transcripción y etiquetado original de cada corpus y, en cada caso, se indica el corpus de procedencia y el número de entrevista o muestra al que pertenece.

4. Análisis

La función más recurrente de *y así* fue la de apéndice de (in)conclusión. En estos casos, el marcador aparentemente cierra una serie o una enumeración, pero señala que hay otro(s) elemento(s) que se ha(n) omitido, de modo que sugiere una ampliación de significado. Por lo general, primero se presenta la etiqueta o el conjunto, luego se enumera uno o dos elementos de dicho grupo y finalmente ocurre el apéndice *y así*:

(3) 154 I: entonces <éñtonce>/ dice/ “¿sabes qué? quiero hacer mi tesis/ sobre eso/ sobre hierbas comestibles/ plantas comestibles”/ ¡órale!/ entonces/ la llevamos/ le digo <ígo> “donde/ donde yo te puedo ayudar/ o donde creo que puedes hacerla/ es en San Agustín Oapan/ que es en Guerrero/ en el Alto Balsas/ yo te llevo/ te presento con la gente/ bueno/ vam- / antes/ pues <~pus> **hay que ver tu proyecto/ vemos de qué se trata / qué vas a hacer / y así**” (cscm, entrevista 18).

(4) 345 I: o sea siempre competimos/ y siempre crecimos como hermanas/ pero las demás primas como que no existían/ cuando ella se casa/ **se pone como feíta**/ ¿no?/ o sea como que engorda *y así*/ y yo me puse/ más delgada/ (cscm, entrevista 48).

(5) Inf. -No... por ejemplo, platicando y todo eso ¿verdad? Más o menos **te va sacando -verdad- tus impresiones**, lo que has sentido, lo que has... este... cómo te ha ido en tu vida ¿verdad? Qué has hecho, qué has dejado por hacer; por qué eres pesimista, o por qué eres optimista -¿verdad?- *y así*. El optimista siempre, dicen, que es el que triunfa (Habla culta, muestra xxxi).

En (3), I narra cómo eligió su tema de tesis y la manera en que su asesor le dijo que trabajarían. Dentro del discurso directo citado, I presenta la categoría “proyecto de tesis”, luego enumera dos elementos relacionados con él: *vemos de qué se trata* y *qué vas a hacer*, y concluye con el apéndice *y así*, que indica la existencia de otros elementos relacionados con el proyecto de tesis, pero que se han omitido. En (4), I está hablando sobre la competencia que siempre tuvo con una prima y menciona que la prima se puso *feíta* cuando se casó. Así, primero presenta la categoría, “*feíta*”, después señala un miembro, *engorda*, y concluye el enunciado con *y así*, dejándole al interlocutor la responsabilidad de pensar en otros elementos. En este ejemplo, además, se puede notar que el apéndice es parte de una estrategia de atenuación, ya que I trata de matizar su opinión, empleando el adverbio *como* –que atenúa el grado de certeza de lo que sigue–, el diminutivo *feíta*, el controlador de contacto *¿no?* (Briz, 1998) –con el que intenta acercarse a su ámbito al interlocutor– y concluye con el apéndice *y así*.

En (5), I presenta la etiqueta del conjunto: “te va sacando –verdad– tus impresiones”, luego menciona varios de sus miembros: *lo que has sentido*, *cómo te ha ido en tu vida*, *qué has hecho*, *qué has dejado por hacer*, *por qué eres pesimista*, *por qué eres optimista*, para concluir

con el apéndice. En contraste con los otros dos ejemplos, en (5) I es más explícito y cita seis elementos de la clase, de manera que el marcador no funciona tanto para abreviar el discurso, sino para cerrarlo porque el hablante puede considerar que lo está elaborando innecesariamente. En este sentido, a diferencia de lo que comenta Cortés (2006a; 2006b), en nuestros datos no es común que el apéndice sirva para alcanzar una compleción tripartita, esto es, que se presenten dos elementos de la categoría y el marcador funja como el tercero. Esto mismo ya ha sido destacado por Fuentes, quien señala que a estos apéndices “En muchas ocasiones sólo [le] precede un elemento, no una serie enumerativa” (2009, p. 351).

La segunda función más frecuente en nuestros datos es cuando *y así* aparece después de un fragmento de habla reportada, principalmente después de discurso directo citado, aunque también ocurre, de manera ocasional, después de un segmento de discurso indirecto. La función del apéndice es señalar que se ha omitido una parte de lo dicho por alguien más porque no es importante para la progresión discursiva (Beinhauer, 1978; Fernández, 2015). Son casos como los de (6) a (8):

(6) 508 I: claro que se les dan las libertades hasta donde cabe y donde se puede/ de lo que pues <~pus> uno puede/ “papá que me das permiso de ir acá”/ “sí hombre”/ pero ya sabes dónde van/ a qué <~qui> horas viene y demás/ eso sí ya se les ha marcado ya más/ exigencia/ “si no me vienes a tal hora/ nada <~na> más te lo digo desde ahorita/ ya no te vuelvo a/ ya no vuelve a haber este permisos”// *y así* o sea irles apretando las tuercas un poquito (cscm, entrevista 12).

(7) 88 I: y le decía yo a mi mamá/ “pues <~pus> ¿sabes qué?/ mejor no voy” “pues no vayas/ métete a tu cuarto”/ *así* me la hizo como dos veces/ ya arreglada y todo/ me dijo que nada más media hora/ ir y venir *y así*/ desde entonces <ēntóns> ya no le pedí permiso (cscm, entrevista 57).

(8) Inf. -Ellos... pos me cuentan lo que hacen en la escuela: que se pegan, que juegan, que sus maestras les dicen “Pa mañana. - que traer esto”; “mañana hay que hacer esto”, *y así*; alguna cosita que les enseñan, y ya. (Habla popular, muestra ix).

En (6), I está contando sobre las libertades y exigencias que tiene su hijo, después del fragmento de discurso directo citado “si no me vienes a tal hora, nada más te lo digo desde ahorita, ya no te vuelvo a, ya no vuelve a haber permisos” aparece *y así*, que supone la omisión de algún otro segmento de habla reportada, pero, además, el apéndice conserva su función original de (in)conclusión, es decir, la etiqueta es “ya se les ha marcado ya más exigencia” y lo reportado en el discurso directo citado es uno de sus miembros, tal es *así* que I lo reformula, por medio de *o sea*, con *irles apretando las tuercas un poquito*.

En (7), el apéndice ocurre después de un segmento de discurso indirecto, *me dijo que nada más media hora, ir y venir*. En este ejemplo, *y así* señala la omisión de algo más dicho por la madre de I, por considerarlo innecesario o irrelevante, y porque la idea general

señalada por el apéndice es fácilmente derivable por el contexto. Por último, en (8), I reproduce lo que las maestras de sus hijos les dicen, *para mañana que traer esto, mañana hay que hacer esto*, y el apéndice cierra la serie, sugiriendo que no se dice más porque no es importante. Este caso representa bastante bien el habla aproximada, ya que I no precisa qué es lo que hay que traer ni lo que hay que hacer y, en su lugar, emplea el demostrativo *esto*, con lo que le da un carácter de inespecificidad a todo lo dicho en el discurso directo citado y que se ve reforzado por el apéndice *y así*.

Una tercera función es la de operar como una forma abreviada de *y así sucesivamente*, en especial cuando se señalan acciones reiteradas o cíclicas. En estas instancias, la instrucción del apéndice es señalar que el proceso indicado en las unidades discursivas previas se repite constantemente o es algo cotidiano. Como cabría esperar, esta función es particular de *y así*, de modo que no se había descrito anteriormente:

(9) 263 I: en la noche/ cuando está a- uno dormida/ también/ se mueve/ se/ si se cansa uno de un lado/ pues <~pus> te pones de otro/ *y así y así* (cscm, entrevista 44).

(10) 183 I: [o sea] es un ciclo de <~de:>/ de re-/ de revendedores/ tú compras/ y a otro revendedor le puede gustar/ te lo compra para venderlo *y así* (CSCM, entrevista 90).

(11) Enc.- ¿Y no le falta la clientela?

Inf. B -No, ps... aunque sea poca, pero ya le digo, ahí está. Van y vienen, van y vienen, van y vienen, van y vienen; *y así*, ya le digo, así vamos (Habla popular, muestra xx).

En (9), I comenta que durante las noches, incluso dormida, se mueve, ya que *si se cansa de un lado*, se pone de otro y esto puede ocurrir de manera reiterada, siempre que sea necesario. Así, el apéndice indica que este proceso es constante, incluso la repetición de *y así* refuerza esta interpretación. Por su parte, en (10), I describe que la actividad de la reventa es un *ciclo*, ya que el producto que compra alguien puede ser vendido a otro revendedor y ese revendedor puede hacer lo mismo con alguien más. De tal forma, *y así* destaca la reiteración de este proceso. Finalmente, en (11) esta función queda más clara, I comenta que su negocio va bien porque sus clientes, aunque sean pocos, *van y vienen, van y vienen, van y vienen*, y el apéndice al final del enunciado refuerza la idea de que esto es algo constante y reiterado.

Otra función más es la de expletivo, muletilla (Beinhauer, 1978; Tusón, 1997; Cortés, 2006a) o rearticulador de relleno (Cortés, 2006b), que se emplea como un continuativo que ayuda a la progresión del discurso, cuando el hablante no encuentra la forma de seguir o concluir. En específico, *y así* permite cerrar la intervención cuando el emisor no sabe cómo continuar:

(12) Enc.- ¿Cómo practicas?

Inf.- Este, por ejemplo, e... enseñ... enseñarme a tirar desde lejos, driblando, corriendo, y... y *así* (Habla popular, muestra i).

(13) Inf. -Pero creo que va a tocar Bach, Schubert, no sé si... o Chopin, Liszt, y *así* (Habla culta, muestra xxi).

(14) 560 I: y/ y también disfrutaba este ver a los/ a los travestis bailando/ ¿no?

561 E: mh

562 I: o alguna que otra vez que llegó a venir algún grupo importante/ ¿no?/ como/ creo que el grupo Niche// un cantante muy famoso en esa época que se llamaba Homero

563 E: mm

564 I: este// y *así* (cscm, entrevista 8).

En (12), I está comentando en qué consiste su entrenamiento de fútbol; en principio, es capaz de mencionar tres actividades: *tirar desde lejos*, *driblando* y *corriendo*; sin embargo, cuando quiere decir algo más, tiene problemas para continuar con la formulación de su intervención, ante lo cual decide cerrarla con *y así*. Este contratiempo se refleja en la enunciación a través de la pausa entre *y* e *y así*. Por su parte, en (13), I nombra los compositores que iban a ser interpretados en un concierto, comienza con Bach y Schubert, pero después duda de su afirmación y corrige con Chopin y Liszt, para finalmente concluir con *y así*. En este caso, además de funcionar como expletivo, el apéndice tiene un valor secundario de matización del grado de certeza, que señala la duda del hablante ante lo dicho, como lo atestigua la presencia de *creo*, *no sé si* y *o*. En cuanto a (14), I cuenta que asistía a los bailes porque le gustaba ver bailar a los travestis y escuchar a uno que otro grupo importante, pero cuando intenta continuar no es capaz de hacerlo, de modo que concluye con *y así*. El carácter expletivo del apéndice se refuerza con la presencia del formulador *este*, que funciona como una pausa oralizada que permite “pensar lo que sigue a continuación” (Briz, 2008).

Finalmente, la última función es la de marcador de cierre, pero a diferencia de la descrita anteriormente, en estos casos, la serie sí está completa, de manera que es una marcador de conclusión. En estas circunstancias, el apéndice no sugiere la omisión de ningún elemento:

(15) 423 I: ¿verdad <~veá>/ que andaba yo siempre con él?/ y su hija de él/ la morenita/ siempre andaba con nosotros/ nos la llevábamos/ y andábamos/ vamos a Guadalajara por/ San Miguel de Allende

424 E: mh

425 I: y regresábamos por Toluca el recorrido es ese

426 E: [mh]

427 I: [por] San Miguel de Allende/ Guadalajara/ de regreso es Morelia/ Toluca/ y *así*/ y <ỹ:> a/ ¡Chiapas <~Chapas>!/ igual/ ¡Chiapas <~Chapa> Oaxaca!/ Chiapas <~Chapas> este <éste:>/ y regresa por Cancún (cscm, entrevista 92).

(16) Inf. A.- En la fábrica de tubos ABC. Es “Asfaltos, Basaltos y Concretos, Sociedad Anónima”, pero está reconocida como “Fábrica de tubos ABC”. Así la conocemos nosotros, por... todos los trabajadores. Fábrica ABC. La ABC. Es abecedario. Es que todos los tubos llevan abecedario: la a, la be, la ce y *así* (Habla popular, muestra xxxiii).

En (15), I menciona que solían salir de viaje a Guadalajara por San Miguel de Allende y que regresaban por Toluca. Cuando ahonda en la descripción del recorrido, reitera que llegaban a Guadalajara por San Miguel de Allende y que regresaban por Morelia y Toluca. De tal forma, la serie de ciudades que cruzaban está completa y no hay ningún otro elemento que se haya omitido, por lo que el apéndice señala la conclusión de la serie y de la unidad discursiva a la que va pospuesto. En (16), I aclara por qué la fábrica en la que trabaja se conoce como ABC, y como parte de la explicación señala que todos los tubos llevan esas letras, *la a, la b, la c*, y concluye con el apéndice. En este caso, I enumera la serie completa donde no se espera la presencia explícita o implícita de ningún otro elemento, de modo que y *así* funciona como un marcador de conclusión de serie.

Hasta aquí, hemos descrito las funciones del y *así*; en específico, se mencionó que puede desempeñar cinco tareas: (i) apéndice de (in)conclusión, que sugiere que el hablante ha omitido un elemento, por lo que señala una ampliación de significado; (ii) marca de cierre de habla reportada, que indica que el hablante ha prescindido de algo de lo dicho por esa otra persona a la que está citando. (iii) Forma abreviada de y *así sucesivamente*, que se emplea para señalar que lo dicho en las unidades discursivas anteriores es algo reiterado o constante; (iv) expletivo, que se usa cuando el hablante no halla la forma para continuar o concluir su intervención; y (v) marcador de cierre, que aparece pospuesto a series completas, de modo que y *así* no sugiere la existencia de algún elemento omitido. A continuación, ahondaremos en estos resultados.

5. Discusión

La función más frecuente de y *así* fue la de apéndice de (in)conclusión, donde el marcador aparentemente cierra una serie o concluye una enumeración, pero sugiere la existencia de, al menos, un elemento más que ha sido omitido por el hablante. En el caso de nuestro análisis, la gran mayoría de las veces el hablante presentaba primero la etiqueta o el conjunto general, posteriormente enlistaba uno o dos elementos que pertenecían a dicha clase y, por último, el marcador señalaba la (in)conclusión de la lista, insinuando la existencia de más elementos que pudieron ser mencionados, pero que el hablante decidió omitir. Tanto las etiquetas como sus miembros pueden ser

personas, objetos, cualidades, acciones o procesos, más o menos abstractos, más o menos concretos. En este sentido, se puede proponer un parangón con las nociones de hiperónimo e hipónimo, esto es, la etiqueta general funcionaría como el hiperónimo y los miembros específicos como sus hipónimos. Finalmente, la instrucción del apéndice de (in)conclusión es señalar que hay otros elementos específicos que pudieron ser nombrados, pero que el hablante ha decidido que su interlocutor sea quien los infiera. Esta función ya se ha descrito a detalle en otros estudios, de manera que se muestra como la característica principal de este tipo de apéndices (Domínguez, 2005; Cortés, 2006a; 2006b; Gille, 2006; Fuentes, 2009; Fernández, 2015).

Ahora bien, el apéndice tiende a aparecer frecuentemente a final de un segmento de discurso directo citado, de modo que se ha asociado con una función de marca de intrascendencia, o sea, *y así* indica que se ha omitido algo de lo dicho por la persona a quien se está citando porque es irrelevante y no contribuye con la progresión temática, de modo que no es conveniente elaborar de manera innecesaria el discurso (Cortés, 2006a; Fernández, 2015). Esto queda bien ejemplificado en (7) y (8). Por otro lado, hay casos donde el apéndice conserva su función principal de marca de (in)conclusión; en particular, en (6), el contenido citado es un miembro específico de la etiqueta general “mayor exigencia”, por lo que *I* deja que el interlocutor sea quien infiera otras formas de *marcar mayor exigencia*. Por último, hay que apuntar que esta preferencia distribucional de *y así* por aparecer pospuesto a habla reportada puede estar indicando una especialización como marca de final de cita, lo que estaría relacionado con su papel general de delimitador. Aún más, que esta tendencia haya sido atestiguada en otros marcadores de este tipo, estaría indicando que es una característica general de los apéndices de (in)conclusión y no solo de *y así* (Cortés, 2006a; Fernández, 2015).

Por otro lado, se describió que en varias ocasiones *y así* funciona como una forma abreviada de *y así sucesivamente*, en cuyo caso la instrucción del apéndice es indicar que lo expresado en las unidades discursivas previas son acciones o procesos reiterados o rutinarios. En consecuencia, aquí no hay una función de (in)conclusión que sugiera la existencia de otros elementos ni tampoco una intención de abreviar o condensar el discurso o de señalar que la información omitida es intrascendente. Así pues, este rasgo es particular de *y así*, de modo que es la única función que no había sido descrita con anterioridad.

En cuanto al papel de *y así* como expletivo o muletilla, se señaló que se emplea con la intención de retener el turno conversacional, cuando el hablante presenta problemas para formular su intervención. En estos casos, funcionaría como un formulador (Briz, 1998), que le permite al hablante ganar tiempo mientras consigue continuar. Ahora bien, gracias a su carácter delimitador, *y así* faculta al hablante para que pueda concluir su enunciado o intervención, ante la imposibilidad de proseguir. Esta función ya había sido señalada por varios autores (Beinhauer, 1978; Tusón, 1997; Cortés, 2006a, 2006b; Gille & Häggkvist, 2006) y coinciden en que puede ser el reflejo de un vocabulario empobrecido o de un conocimiento insuficiente.

La última función es la de marca de cierre, cuando *y así* efectivamente señala la conclusión de una serie o enumeración, sin sugerir ningún tipo de elemento omitido, ya que el listado fue presentado completamente por el hablante. Hay que señalar que estos casos son muy poco frecuentes y que su única función del marcador es la de delimitación (Beinhauer, 1978; Domínguez, 2005; Gille, 2006; Cortés, 2006b; Fuentes, 2009).

Con respecto a las funciones secundarias, la más común es la de abreviación discursiva que se presenta en los casos de (in)conclusión y en los de marca de final de cita. En ambas instancias, el hablante evita ser prolijo y prefiere condensar la información; de esta manera, su empleo estaría asociado con que los hablantes respetan la máxima de cantidad de Grice (1975). Por su parte, cuando *y así* tiene usos de expletivo, permite que el hablante concluya ante las dificultades que presenta para continuar con su intervención. Como se ha destacado, estos contratiempos pueden estar asociados con problemas léxicos o con un conocimiento insuficiente, de manera que el hablante decide concluir antes de decir algo inapropiado. En consecuencia, esta función ha sido relacionada con la máxima de calidad de Grice (Overstreet, 1999; Fernández, 2015). Además, en estos mismos casos, el marcador es parte de un proceso de matización de certeza, que indica el grado de seguridad que tiene el hablante con respecto a lo dicho, como en el ejemplo (13).

Finalmente, hay que señalar el valor intersubjetivo que tiene este apéndice, ya que es una muestra del grado del conocimiento compartido entre los interlocutores y que resulta determinante para la correcta interpretación de *y así*. De tal forma, gracias a esta característica, el apéndice es una señal de acercamiento social que está relacionado con una marca de cortesía positiva. Es más, gracias a la relación de *y así* con el habla por aproximación, el hablante puede evitar decir cosas que pudieran amenazar su imagen o la de su interlocutor y le deja a él la responsabilidad de inferirlas, como en el caso de (4), donde I solo menciona *engorda* como un miembro de la etiqueta “feíta” y con la presencia de *y así* es el interlocutor quien tiene que inferir otros miembros.

6. Conclusiones

El objetivo central de este trabajo era caracterizar las funciones discursivas del apéndice de (in)conclusión *y así*, para determinar si comparte o no características con otros apéndices de este tipo y si, además, desempeña funciones particulares. De acuerdo con el análisis, se encontró que tiene cinco funciones, cuatro compartidas con otros apéndices: (i) marcador de (in)conclusión, (ii) marca de final de cita, (iii) expletivo o muletilla y (iv) marcador de cierre o conclusión. Y una quinta que es particular: (v) forma abreviada de *y así sucesivamente*. También se comprobaron las funciones secundarias descritas previamente; en particular, las de abreviación discursiva, matización de certeza, marca de cortesía positiva y valores asociados con las máximas de cantidad y de calidad (Grice,

1975). Por otro lado, a diferencia de lo que mencionan Gille y Häggkvist (2006), y *así* no generaliza, más bien particulariza los miembros de un conjunto o categoría.

Por otro lado, hay que señalar que este es un primer acercamiento a la caracterización de las funciones de *y así* como apéndice de (in)conclusión en el español de la Ciudad de México, por lo que es conveniente ahondar en la descripción de los matices modales asociados con el habla por aproximación o lenguaje vago, en específico cuando el hablante abrevia su discurso para no mencionar algo que pueda amenazar su imagen o la del interlocutor. Finalmente, también es necesario el desarrollo de más investigaciones que aborden el análisis de *y así* en otras variedades del español.

Agradecimientos

Esta investigación es parte del Proyecto Estudio de los marcadores discursivos característicos de la Ciudad de México: sus funciones pragmáticas, desarrollo y contraste, realizado en el Centro de Lingüística Hispánica “Juan M. Lope Blanch”, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Referencias bibliográficas

- Alkhatnai, M. (2017). Vague Language and Its Social Role. *Theory and Practice in Language Studies*, 7(2), 122-127.
- Alvarado, B. (2008). *Las fórmulas rutinarias en el español actual* (Tesis doctoral). Universidad de Alicante: Alicante.
- Beinhauer, W. (1978). *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz, A. (2008). O sea. En *Diccionario de partículas discursivas del español*. Recuperado de <http://www.dpde.es/#/entry/osea2>
- Channell, J. (1994). *Vague Language*. Oxford: Oxford University Press.
- Cheshire, J. (2007). Discourse variation, grammaticalisation and stuff like that. *Journal of Sociolinguistics*, 11(2), 155-193.
- Cortés, L. (2006a). Los elementos de final de serie enumerativa del tipo *y todo eso, o cosas así, y tal*, etc. Perspectiva interactiva. *Boletín de lingüística*, 18(26), 102-129.
- Cortés, L. (2006b). Los elementos de final de serie enumerativa del tipo *y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera* en el discurso oral en español. Perspectiva textual. *bisal*, 1, 55-80.

- Crystal, D., & Davy, D. (1975). *Advanced conversational English*. Londres: Longman.
- Cutting, J. (2007). Introduction to *Language Vague Explored*. En J. Cutting (ed.), *Vague Language Explored* (pp. 3-17). Londres: Palgrave Macmillan.
- Cutting, J. (2019). German, Spanish and Mandarin speakers' metapragmatic awareness of vague language compared. *Journal of Pragmatics*, 151, 128-140.
- Domínguez, C. (2005). Marcadores de (in)conclusión en el español hablado en Mérida-Venezuela. *Boletín de Lingüística*, 23, 3-22.
- Dubois, S. (1992). Extension particles etc. *Language, Variation and Change*, 4(2), 179-203.
- Erman, B. (2001). Pragmatic markers revisited with a focus on *you know* in adult and adolescent talk. *Journal of Pragmatics* 32, 1337-1359.
- Fernández, J. (2015). General extender use in spoken Peninsular Spanish: metapragmatic awareness and pedagogical implications. *Journal of Spanish Language Teaching*, 2(1), 1-17.
- Fernández, J. (2017). The language functions of *tipo* in Argentine vernacular. *Journal of Pragmatics*, 114, 87-103.
- Fernández, J., & Yuldashev, A. (2011). Variation in the use of general extenders *and stuff* in instant messaging interactions. *Journal of Pragmatics*, 43, 2610-2626.
- Fuentes, C. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arcos.
- Fuentes, C., Placencia, M., & Palma, M. (2016). Regional pragmatic variation in the use of the discourse marker *pues* in informal talk among university students in Quito (Ecuador), Santiago (Chile) and Seville (Spain). *Journal of Pragmatics*, 97, 74-92.
- Gille, J. (2006). "Iraq, y cosas así": los apéndices conversacionales en español coloquial. *Moderna Sprak*, 100, 157-166.
- Gille, J., & Häggkvist, C. (2006). Los niveles del diálogo y los apéndices conversacionales. En J. Falk, J. Gille & F. Wachtmeister (Eds.), *Discurso, interacción e identidad* (pp. 65-80). Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Grice, P. (1975). Logic and conversation. En P. Cole & J. Morgan (Eds.), *Syntax and semantics. Volume 3. Speech Acts*, (pp. 41-589. New York: Academic Press.
- Guillén, J. (2021). *Ora sí que quién sabe*: sobre las funciones de *ahora sí que* como marcador del discurso. *Sintagma*, 33, 117-130.
- Jørgensen, A. (2008). Tío y tía como marcadores en el lenguaje juvenil de Madrid. En I. Olza, M. Casado y R. González (Eds.), *Actas del xxxvii Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística* (pp. 387-396). Pamplona: Universidad de Navarra.

- Lope Blanch, J. (coord.) (1971). *El habla de la ciudad de México: Materiales para su estudio*. México: unam.
- Lope Blanch, J. (coord.) (1976). *El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: unam.
- Martín Butragueño, P., & Lastra, Y. (coords.) (2011). *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México. Vol. 1: Hablantes de instrucción alta*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Martín Butragueño, P., & Lastra, Y. (coords.) (2012). *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México. Vol. II: Hablantes de instrucción media*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Martín Butragueño, P., & Lastra, Y. (coords.) (2015). *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México. Vol. III: Hablantes de instrucción baja*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- McCarthy, M. (1998). *Spoken Language and Applied Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mondaca, L., Méndez, A., & Rivadeneira, M. (2015). "No es muletilla, es marcador, ¿cachái?". Análisis de la función pragmática del marcador discursivo conversacional *cachái* en el español de Chile. *Literatura y Lingüística*, 32, 233-258.
- Overstreet, M. (1999). *Whales, candlelight and stuff like that. General extenders in English discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Overstreet, M., & Yule, G. (1999). Fostering Pragmatic Awareness. *Applied Language Learning*, 10(1-2), 1-13.
- Palacios, I. (2011). "I might, I might go I mean it depends on money things and stuff". A preliminary analysis of general extenders in British teenagers' discourse. *Journal of Pragmatics*, 43(9), 2452-2470.
- Travis, C. (2005). *Discourse Markers in Colombian Spanish: A Study in Polysemy*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Tusón, A. (1997). *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel.
- Valencia, A., & Viguera, A. (coords.) (2015). *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*. Ciudad de México: unam.
- Vigara Tauste, A. (1996). Español coloquial: Expresión del sentido por aproximación. En T. Kotschi, W. Oesterreicher, & K. Zimmermann (Coords.), *El español hablando y la cultura oral en España e Hispanoamérica* (pp.15-44). Frankfurt: Vervuert.
- Winter, J., & Norrby, C. (2000). Set marking tags 'and stuff'. En J. Henderson (Ed.), *Proceedings of the 1999 Conference of the Australian Linguistic Society*.

Notas al final

¹ Los ejemplos pertenecen a los tres corpus que se consultaron. Después de cada uno de ellos, se especifica el corpus al que pertenecen y el número de muestra o entrevista. Para su inclusión en el texto, se decidió respetar la convención de etiquetado y de transcripción.